



FERMIN MONREAL.

FERMIN MONREAL.

LA mayor parte de los hombres notables desde los tiempos prehistóricos hasta nuestros días, han brotado de las clases humildes. De esas clases surgió un Pio V, un Franklin, un Abraham, un Lincoln, un Juárez, y tantos otros que en las diversas esferas sociales han merecido bien de sus conciudadanos y de la humanidad entera.

Esos hombres, humildes por su origen, han tenido la doble gloria de elevarse por sus propios esfuerzos y de haber triunfado de las preocupaciones sociales que oponen un valladar odioso á sus anhelos.

Los hijos del pueblo son los que han conquistado las más brillantes glorias en las grandes epopeyas de la humana especie. En ese gran sacudimiento social que se llamó la Revolución francesa, descuellan majestuosas las figuras de Robespierre, llamado el incorruptible, de Danton, de Marat y de otros grandes prohombres, apóstoles del progreso y de la civilización.

Las artes que, como factores poderosísimos de esa misma civilización contribuyen tan eficazmente á la lucha de los pueblos por el adelanto social, forman á veces en su seno, en benéfica gestación, hombres útiles, soldaditos firmes que, prontos á la lid, ayudan al desenvolvimiento de los pueblos; allí, en ese gremio poderoso se fortifican sus alas

mas al golpe tempestuoso de las adversidades, como el hierro azotado por el enorme mazo sobre el yunque.

En los cerebros de esos hombres humildes, elaborase la idea que entraña el empuje formidable del progreso sobre las masas populares.

El desconocido de ayer levántase hoy, como Anteo, con nueva fuerza y apréstase al trabajo de la civilización, levantando, como los antiguos romanos, su escudo forjado con sus convicciones y al abrigo de la democracia.

A esta clase de hombres pertenece el que hoy ocupa nuestra pluma, él también estaba llamado por el destino á ocupar un puesto prominente en ese engranaje complicado que se llama la administración pública de un país.

En humilde, en muy humilde cuna mecióse nuestro biografiado en el albor de su vida; humilde fué su educación, y humilde también su oficio; pero al abrigo de esa modestia, latió un corazón nutrido de bellísimos sentimientos.

Era el año de 1838, y el mes del abrasante estío, el de las tardes apacibles en que las brisas sacuden las sonantes hojas de la gallarda caña, el mes de los cielos azules y de los arco-iris deslumbrantes.

Siete auroras contaba Julio, cuando en el pintoresco y poético pueblecillo de Conatlán, en Durango, nacía en el modesto y honrado hogar del Sr. D. Francisco Monreal y de la virtuosa dama D^{ca} Benigna Quintana, un niño que más tarde ilustraría el nombre de sus padres.

El nuevo vástago de aquel matrimonio ejemplar, fué bautizado con el nombre de Fermin.

Aquel niño respiró desde el primer momento de su vida, el ambiente purísimo de honradez y de virtud que impregnaba los ámbitos del hogar paterno. Nacía á la vida

para ser un hombre laborioso, digno y útil á sus conciudadanos.

En aquel pueblecillo humilde y tranquilo, deslizábanse, como se desliza la mansa corriente de un arroyuelo, los años primeros de nuestro biografiado; allí aprendió las primeras letras, completando más tarde sus estudios elementales con la nota de haberse distinguido por su aplicación y precoz inteligencia.

Bien sabemos lo abandonado que estaba en aquel entonces el importante ramo de la enseñanza pública; apenas llevaba el país diez y seis ó diez y ocho años de haberse emancipado para siempre de la tutela de España; habia terminado la guerra sangrienta de la Independencia, pero ¡ay! que habia quedado entre nosotros encendida y brillando con fulgores siniestros, la tea de la discordia; comenzaba esa dilatada serie de luchas intestinas que tantos años duraron, que tantos y tan inmensos desastres acarrearón sobre nuestra desdichada patria; natural era, por lo tanto, que los gobiernos se preocuparan más en consolidar las instituciones republicanas y en destruir todo elemento refractario á ellas, que de la instrucción del pueblo, que no se consigue sino cuando los ciudadanos se ocupan del trabajo y de los libros, y no en esgrimir las armas fraticidas.

Así, pues, el que se instruía merced á su noble empeño de no ser ignorante, era digno de llamar la atención, y de éstos fué el Sr. Monreal, puesto que completó sus estudios con notable aprovechamiento.

Pero el concurso de ciertas y determinadas circunstancias que nos hacen variar de propósito en nuestra vida, esas circunstancias que nos sorprenden en el camino de la

existencia, como sorprende al viajero un obstáculo repentino que lo obliga á tomar otra ruta, así sucedió con nuestro biografiado el año de 1856, en que por asuntos graves de familia tuvo que dirigirse á la capital de Durango con la noble intención de ejercer un oficio honrado cuyos productos le permitieran llenar las exigencias precisas de la vida.

Así lo hizo en efecto; estableció un taller de sastrería y comenzó á trabajar con la energía del que tiene absoluta confianza en el porvenir. La honradez con que se portó y su afabilidad caballerosa, conquistáronle una clientela considerable entre la buena sociedad duranguense. Así permaneció hasta el año de 1867.

Inolvidable será este año en los anales de la historia política de nuestra patria, porque fué cuando el inmortal Benemérito D. Benito Juárez reconquistó nuestras públicas libertades, demoliendo un trono levantado por la traición de los malos hijos de México y por la voluntad del que en las Tullerías hacíase llamar *El César francés*.

El patíbulo de las Campanas fué un ejemplo severo, pero grandioso y elocuente; un escarmiento formidable para los despotas que sueñan todavía con el desastroso sistema de la conquista!

Si el Sr. Monreal permaneció apartado de la política y no tomó parte en la gran lucha de nuestra segunda independencia, no por eso dejó de llamar la atención de los hombres del poder en el Estado de Durango; no tenía antecedentes públicos de ninguna especie ni había servido á la Administración en manera alguna; pero los merecimientos debían conducirle bien pronto á las altas oficinas.

El Gobierno le llamó á servir como empleado en las oficinas del ramo Civil. Era Juez de este ramo el ilustrado Lic. Sr. D. Antonio Ramos; Monreal fué objeto de exquisitas distinciones por parte de este funcionario, por su laboriosidad, su honradez y demas prendas que constituyen en nuestro biografiado al perfecto caballero.

Por esas circunstancias, Monreal fué nombrado Secretario del propio Juzgado del ramo Civil, tomando posesión de ese empleo en 1873 y desplegando en él notabilísimas aptitudes.

Justo era que el Gobierno premiara la honradez y laboriosidad del intachable empleado, y Monreal fué agraciado nuevamente con otro nombramiento, el de Archivero de la Secretaría del Congreso duranguense. En ese puesto permaneció hasta el mes de Diciembre de 1881.

Necesitándose un hombre que á su inteligencia adunara notoria rectitud y probidad para encargarle de la Jefatura Política del Partido de San Francisco del Mezquital en aquel Estado, llamó el Gobierno á ocupar ese delicado puesto á nuestro biografiado Monreal el año de 1882.

Allí se distinguió desde luego como funcionario público por la marcha progresista que hizo tomar al Partido de su cargo, y por el impulso por demas notable que dió los ramos todos de su administración; pero á la vez sus trabajos eran indispensables en la Secretaría del Congreso, y muy á su pesar el Gobierno se vió precisado á separarlo de la Jefatura política del Mezquital, para encargarlo nuevamente del archivo que anteriormente le había sido encomendado.

Sucede frecuentemente en la práctica de la Administración pública, que ciertos hombres se distinguen por su

aptitud especialísima para el desempeño de ciertos cargos laboriosos en demasía: dicese, y siempre se ha dicho, que el trabajo del empleado oficial es rutinero, y que en consecuencia, cualquier ciudadano puede servir en las oficinas públicas. Nosotros hemos procurado combatir en la prensa, con innumerables artículos sobre la materia, esa preocupación que domina á la generalidad de las personas; la teoría de los *hombres necesarios*, no es una hipótesis vana, no es una utopía sin fundamento; nace de la observación que sesudos gobernantes han hecho en la difícil marcha de esa máquina tan delicada que se llama la Administración pública.

En virtud de esa teoría, quizá, fué llamado por segunda vez el Sr. Monreal al archivo de la Secretaría de la Legislatura local de Durango.

El bienestar del Partido que acababa de dejar nuestro biografiado, habia sentido despertarse á la vida grandiosa de la civilización, y por eso reclamó de nuevo el gobierno de un hombre que, si no podia ser el mismo Monreal, fuera á lo ménos parecido á éste por su tacto y pericia para autoridad política y por su espíritu eminentemente progresista.

El Gobierno de Durango, ante aquella exigencia, colocó nuevamente al Sr. Monreal en la Jefatura del Partido, que desde el 26 de Julio de 1890 se encuentra por segunda vez bajo su hábil dirección.

Los habitantes del Mezquital aplaudieron y siguen aplaudiendo la buena disposición del Gobierno del Estado por el acertado nombramiento recaído en Monreal. El pueblo, que posee una intuición maravillosa, conoce perfectamente á los hombres que saben defender sus dere-

chos y respetar sus voluntades. Por eso es tan popular y tan querido de sus gobernados el caballeroso funcionario D. Fermin Monreal.

Ha sido éste, además, uno de los protectores más decididos de la sociedad "Artesanos unidos de Durango," de cuya sociedad es miembro activísimo, porque el republicanismo del Sr. Monreal protege á los que son del gremio á que él perteneció; porque el artesano es un miembro útil á sus conciudadanos, un hombre digno de respeto y simpatía.

Estos son, relatados muy someramente, los rasgos biográficos del Sr. Monreal.

Su conducta caballerosa, su clara inteligencia, le han valido siempre y en todas circunstancias, el aprecio respetuoso del que ha tenido la suerte de tratarle, y en el Partido de San Francisco del Mezquital goza nuestro biografiado de universal estimación.

Bástenos decir, y este será el mejor elogio que podamos hacer del Sr. Monreal, que allí en el Mezquital no se le ve como al primer funcionario solamenté, sino como á un amigo dispuesto á todo lo bueno, á todo lo útil, á todo lo que sea agradable á sus gobernados; á todo lo que tienda al desarrollo progresista del Partido de su mando; y más aún, muchos ven en él á un padre cariñoso á quien deben respetar y amar.

No tiene el Sr. Monreal en su vida política grandes hechos que puedan ser relatados por la pluma del escritor, y difundidos en los ámbitos de la celebridad por la trompa heráldica de la fama; no hay en esa vida modesta y llena de buenas acciones, esos sacudimientos volcánicos que hacen de un hombre un reformador ó un revolucionario;

su vida política no es como la tempestad que destruye y que arrolla en espantosa avalancha los riscos de las montañas..... no; es como la lluvia apacible y benéfica que hace hervir la sávia en la rama y alzarse lozana, fragante y risueña la hoja verde.....

.....

Los años, velados muy conmovidos por los ruidos de la guerra del Sr. Manuel.

Su conducta capilar, su inteligencia, le han valido siempre y en todas circunstancias el aprecio respetuoso del que ha tenido la suerte de tratarle, y en el Partido de Sr. Francisco del Mexuar, nos nuestro hijo graduado de abogado en la universidad.

Basilea de su vida, y esta será el mejor signo que podamos hacer del Sr. Manuel que vive en el Mexuar, si no se le ve como el primer funcionario de su tiempo, sino como un amigo apartado a todo lo bueno, a todo lo útil, a todo lo que sea ágrahable a sus gobernados; a todo lo que tienda al desarrollo progresista del Partido de su tiempo; y más aún, muchos van en él a un padre, cariñoso a quien deban respetar y amar.

No tiene el Sr. Manuel en su vida política grandes hechos que pueda ser relatados por la pluma del escritor y distinguido en los ámbitos de la celebridad por la tremenda heribida de la fama; no hay en su vida modesta y silenciosa de buenas acciones, esas acendradas virtudes que hacen de un hombre un reformador de una revolución;

.....



ANTONIO ITA.

ANTONIO ITA.

EL funcionario cuya vida y servicios importantes pasamos á narrar, es originario de Xochicoatlán, del Estado de Hidalgo, hijo del finado Sr. Cándido Ita y de la Sra. D.^{ca} Desideria Pérez. Nuestro biografiado pasó los primeros años de su infancia en el municipio citado, hasta el 16 de Febrero de 1858, año luctuoso en que ardía con terrible vehemencia la guerra civil entre el partido retrógrado y el liberal; en ese año, decimos, el Sr. Ita dejó el pueblo de Xochicoatlán impulsado por sus sentimientos patrióticos y por sus ideas avanzadas, yendo á sentar plaza de Cabo en el primer Batallón de Nuevo León. Militar pundonoroso, valiente y patriota el Sr. Ita, sirvió posteriormente hasta el año de 1871, los batallones 1.^o Ligero de Nuevo Leon, Moctezuma, Rifleros de San Luis y 4.^o Batallón, á las órdenes de los Generales Juan Zuazua, Santiago Vidaurri, Arramberri, José López Uruga, Jesus Gonzalez Ortega, Ignacio Zaragoza, Leandro Valle, Francisco de la Madrid, Santiago Tapia, José María Rojas, Juan N. Cortina, Ignacio Portillo, Jerónimo Treviño, Pedro Martinez, Carlos Diez Gutierrez, Jesus Altamirano y Rómulo Cuéllar, esforzados campeones de la causa liberal,

tomando parte muy activa y portándose como bueno en esa larga serie de campañas y triunfos para las armas de la República, que terminó con el sitio y toma de las plazas de Querétaro y México.

Asistió á la función de armas de Zacatecas, que tuvo lugar el 27 de Abril de 1858; á la toma de San Luis Potosí el 30 de Junio; á la función de armas de Ahualulco, que tuvo lugar el 29 de Septiembre de dicho año. A la toma de Guanajuato, verificada el 28 de Febrero de 1859; á la función de armas de Calamanda, punto perteneciente al Estado de Querétaro, que tuvo lugar el 11 de Marzo; al ataque de la Capital de la República, el 2 de Abril; á la función de armas en Tacubaya, el 11 de Abril; á la de la Estancia de las Vacas, el 11 de Noviembre de aquel año; á la de Loma Alta, el 24 de Abril de 1860; al ataque de Guadalajara, el 24 de Mayo; á la función de armas de Silao, el 10 de Agosto; al sitio y toma de Guadalajara, el 31 de Octubre; á la acción de armas del Puente de Calderón; á la batalla de San Miguel Calpulalpan, el 22 de Diciembre de dicho año; á la función de armas en el Cerro de las Cruces (arriba de México), el 23 de Junio de 1861; á la batalla en los Cerros de Pachuca, el 20 de Octubre de dicho año; á la batalla memorable del 5 de Mayo de 1862, en Puebla; al ataque que se dió á Orizaba en 13 de Junio del mismo año; á la defensa de la plaza de Puebla hasta su rendición, el 17 de Mayo de 1863, donde fué hecho prisionero por los franceses; pero al ser conducido á la Martinica logró evadirse y volvió á la Capital de la República á seguir combatiendo en defensa de la causa liberal de su patria. Al combate en el puerto de Matamoros, el 6 de Enero de 1864; á la acción de armas de San Jacinto, el 19

de Febrero de 1867; al sitio y toma de Querétaro, el 14 de Mayo del mismo año. Desde el siguiente día de esta jornada obtuvo permiso para separarse del Ejército, á fin de atender á su salud muy quebrantada, hasta el año de 1871 que volvió á ser dado de alta en el Estado Mayor del General Treviño. En esta época concurrió asimismo al sitio y toma del Saltillo y á la acción de armas de Zacatecas, el año de 1871, cuando el Plan de la Noria. Desde el mes de Agosto de este año, habiendo sido disueltas las fuerzas republicanas por muerte del Sr. Lic. Benito Juárez y en virtud de la amnistia concedida por el Presidente, Sr. Lic. Sebastian Lerdo de Tejada, se retiró á la vida privada, volviendo al ejército en Diciembre de 1876, para prestar sus servicios en defensa del Plan de Tuxtepec, habiendo militado en esta época en el tercer Batallón Ligero de San Luis, Brigada que mandaba el General Carlos Díez Gutierrez, Gobernador actual de San Luis Potosí, quien ocupó la plaza de dicho Estado á fines del año de 1876.

Prolijo seria enumerar todas las acciones de guerra á que concurrió el Sr. Ita. Bástenos decir que fué uno de los que en primera línea midió sus armas con los arrogantes soldados de Napoleón III, el 5 de Mayo de 1862, y que defendió con heroísmo los principios republicanos.

Prisionero de los franceses, al ser conducido á la Martinica logró evadirse, como hemos dicho ántes, y tornó con nuevo brío á combatir contra el invasor y el traidor, hasta la caída definitiva del exótico Imperio del infortunado Príncipe de Hapsburgo.

Era muy natural que las fatigas y las penalidades que se sufren en una guerra sin cuartel como aquella, quebrantaran la salud del soldado, y así el Mayor Ita pidió y

obtuvo permiso para separarse del Ejército, tan luego como las armas de la República triunfaron sobre el usurpador.

Durante su carrera militar ha desempeñado honrosas é importantes comisiones, y en premio á su valeroso comportamiento en campaña y á su conducta intachable, ha recibido diversas medallas honoríficas y otras condecoraciones como la del "5 de Mayo de 1862," la de "Defensores de Puebla" y la de "Constancia."

De ideas progresistas el Sr. Antonio Ita, pertenece á la asociación Minera "Guadalupe Hidalgo," de cuya corporación fué Presidente; renunciando este cargo por haber sido nombrado por el Gobierno del Estado Jefe Político del Distrito de Molango, de donde pasó al de Zacualtipan, en cuyo honroso cargo continúa distinguiéndose por su celo administrativo y con beneplácito de todos sus gobernados.